

Inicios y finales de los tratados del *Corpus Hippocraticum*

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El estudio de las frases que abren y cierran los escritos del *Corpus Hippocraticum* permite establecer varios inicios prototípicos que se relacionan con el carácter oral o escrito de aquéllos.

PALABRAS CLAVE

Corpus Hippocraticum, retórica, incipit, explicit.

ABSTRACT

The study of the phrases that open and close the writings of the *Corpus Hippocraticum* allows to establish several prototypal beginnings that relate to its oral or written character.

KEY WORDS

Corpus Hippocraticum, rhetoric, incipit, explicit.

Los escritos que componen el *Corpus Hippocraticum*, aunque la mayor parte pueden fecharse entre el siglo IV y el III a. C., proceden de distintas épocas y tienen también un carácter retórico muy diverso¹. Hay colecciones de recetas y medicamentos, series de aforismos, colecciones de historias clínicas², escritos diversos, como el *Juramento* o la *Ley*, y junto a ellos un grupo de «tratados» y «discursos», que tienen un contenido teórico de mayor o menor alcance³. A veces resulta difícil establecer con claridad a qué

¹ Para la realización de este trabajo he dispuesto de la ayuda de la DGCYT (BFF 2003-05465). Las abreviaturas de los tratados son las del Liddel-Scott, los títulos de los tratados que se mencionan en el texto se dan en castellano o en latín en nominativo salvo aquellos que comienzan con una locución preposicional en griego. La razón de hacerlo así se verá clara con la lectura de este trabajo.

² Es lo que van Groningen (1960: 29-33) llama recopilación («recueil»).

³ En principio prescindo de la distinción entre ambos tipos, salvo que se diga algo contrario. El rasgo fundamental que distingue los tratados de los discursos es que éstos pretenden ser una exposición oral que se interpreta ante un público, mientras que los tratados se han pensado como escritos. Sobre esta distinción *vid.* Jouanna (1984); Kollesch (1992: 335-336), siguiendo a Jouanna (1984: 29-31), da por sentado que *Flatus* y *Ars* son discursos.

género pertenece un escrito determinado, pero en líneas generales se puede admitir como punto de partida que los tratados, como tales, intentan adoptar una forma orgánica que les proporcione unidad⁴. En otras palabras, han de estar dotados de núcleo expositivo (*narratio*), principio, y fin (*epílogo*), aunque estos últimos sean rudimentarios o faltar por completo⁵. En la medida en que esto es así los tratados han de seguir un procedimiento retórico para señalar el comienzo y, de algún modo, también el final. Por lo que respecta a la frase inicial de un tratado, desde el punto de vista de la retórica es bien sabido que ha de llamar la atención del oyente sorprendiéndole o buscando su agrado (Lausberg 1975: I § 266), cosa que es el cometido de la retórica desde sus inicios (López Eire 2002: 191-198). Y de la misma manera el epílogo ha de recoger los puntos fundamentales del discurso resumiéndolos⁶. En principio estas distinciones se aplican al discurso forense y al discurso político, pero veremos que los tratados científicos han sentido también la influencia⁷, o la necesidad, de adaptarse a estas condiciones generales de la exposición de ideas complejas.

Veremos, en las páginas que siguen, cómo se lleva a cabo esta organización y hasta qué punto está bien basada nuestra hipótesis de partida, limitándonos a estudiar las frases de inicio de la mayor parte de los escritos hipocráticos y el modo cómo termina cada uno de ellos. He procedido así porque el inicio de cualquier obra, especialmente si ésta está destinada a ser leída en alta voz y en público, requiere de un tratamiento muy cuidado: las primeras palabras del autor han de captar la atención del oyente y provocar al mismo tiempo la sorpresa o la intriga necesaria para mantenerle a la escucha⁸. Los procedimientos para

sos, mientras que el grupo *Vetus medicina, Natura hominis, Aere aquis locis, de Morbo sacro y Morbi IV* son lecciones o conferencias para ser leídas ante un público.

⁴ Sobre la forma del tratado hipocrático *vid.* van Groningen (1960: 247-255), Guillén (1992: 319-333), Lara (1992: 343-350), que establece una estructura tripartita (prólogo, núcleo y epílogo) a partir del *Pronóstico*; sobre la forma de este tratado y los problemas que plantea *vid.* Lichtenthaler (1954) y van Groningen (1960: 80). Desde un punto de vista general López Eire (1985: 37-63). En cualquier caso esta estructura tripartita no se encuentra en todos los tratados, de hecho, como nota van Groningen (1960: 248), en tratados como *Fracturas, Heridas de la cabeza* y *Articulaciones* faltan tanto el exordio como el epílogo; sobre la forma del manual escolar de época helenística *vid.* Fuhrmann (1960); sobre el reparto de los tratados del *Corpus Hippocraticum* en géneros literarios desde un punto de vista diferente *vid.* Maloney (1979).

⁵ Van Groningen (1960: 63) señala que es frecuente en la prosa científica la ausencia de preámbulo.

⁶ Así definían su cometido los tratados antiguos de retórica, según se deduce del testimonio de Platón (*Phaedr.* 266d-267d), *cf.* Fuhrmann (1960: 123-127).

⁷ Van Groningen (1960: 247) niega expresamente cualquier influencia de la retórica sofística en los tratados antiguos del *Corpus Hippocraticum*. Esta afirmación hay que entenderla en cuanto implique un influjo directo, pero las necesidades de exposición requieren, independientemente de cualquier escuela, ciertas normas retóricas, aunque no sean identificables directamente con la sofística. Sin embargo, en algunos tratados se puede identificar claramente el influjo de la retórica forense y sofística, como veremos, y Jouanna ((1988b: 13-24) y (1990: 9-17) ha recogido los reflejos de la retórica gorgiana en los tratados *Flatus, Ars* y *Vetus medicina*; sobre el estilo de este último *vid.* Sierra de Grado (1999: 266 ss.).

⁸ El problema que plantea el inicio de los discursos era ya patente para Diógenes de Apolonia en pleno siglo V a. C. al recomendar que éste ha de ser simple y solemne (*ἀπλὴν καὶ σεμνήν*), además de indiscutible (*ἀναμφισβήτητον*).

lograr este fin varían según el tipo de tratado, según veremos. Las colecciones de historias clínicas, como las de *Epidemias*, no se plantean esta finalidad, porque se trata de reunir datos que puedan ser de utilidad al médico en su trabajo. Por esa razón, evidentemente hay que dejar de lado las colecciones de máximas o de historias clínicas y los escritos jurídicos; además, en ellos, principios y finales coinciden con cada unidad descriptiva (cada aforismo o cada historia clínica). No obstante, he recogido también los inicios de estas obras para compararlos con las frases iniciales de los tratados propiamente dichos. He prescindido del problema que plantea la posibilidad de que el texto que nos ha llegado esté mutilado, cosa que como es sabido, es relativamente frecuente en lo que afecta a los finales, pero también es posible que en el curso de la transmisión se haya añadido un título al principio⁹. En este punto es imposible tener la seguridad de que ha ocurrido así, de modo que me limito a considerar como frase inicial la que se encuentra en nuestras ediciones.

En este punto hay que distinguir dos niveles; la forma retórica de la primera frase y su relación con la frase que le sigue inmediatamente, y la marca lingüística de inicio de discurso. Sólo hay tres tipos de inicio desde este punto de vista: con la partícula μέν¹⁰, con la partícula δέ¹¹, o sin partícula, y veremos cómo han de reducirse a dos. Comenzaremos por estudiar los tipos de inicio atendiendo a esta última característica, porque condiciona la forma retórica. La presencia de una partícula parece dar al escrito una forma más cuidada, la ausencia de ella da una impresión más abrupta. Pero, este procedimiento es el más frecuente en el *Corpus Hippocraticum*, como veremos a continuación.

En primer lugar, resulta sorprendente (en parte) que el examen de los distintos escritos del *Corpus Hippocraticum* nos permita establecer un número limitado, aunque bastante amplio, de esquemas retóricos utilizados para abrir un tratado:

1. Comienzo abrupto sin ninguna partícula introductoria (28 ejemplos):

a) El inicio puede ser una afirmación general que resume una teoría, como la génesis del hombre que abre *Enfermedades IV*:

Τοῦ ἀνθρώπου ἐς τὴν γένεσιν ἀπὸ πάντων τῶν μελέων τοῦ ἀνδρὸς καὶ τῆς γυναικὸς ἐλθὼν τὸ σπέρμα καὶ ἐς τὰς μήτρας τῆς γυναικὸς πεσὼν ἐπάγη· χρόνου δὲ γενομένου φύσις ἀνθρωποειδῆς ἐγένετο ἐξ αὐτέου, *Morb. IV*.

⁹ Nótese que el título surge de la necesidad de identificar en una biblioteca de rollos de pergamino cada tratado. Esto se puede hacer con el nombre del autor (sobre todo cuando su obra no es muy extensa) o con la materia de la que se trata; en cualquier caso debía ser lo suficientemente breve para que cupiera en la etiqueta (σίλλυβος) que identificaba el volumen. Sobre este punto y los problemas que plantea vid el revelador artículo de Jouanna (1997: 69-73); cf. también Nachmansohn (1941) y Schmalzriedt (1970).

¹⁰ *Fist., Genit., Haem., Hum., Lex, Loc. hom., Med., Morb. III, Morb. sacr., Nat. hom., Superf., Vict. I.*

¹¹ *Artic., Foet. exsect., Gland., Mul. I, Nat. mul., Oct., Sept., Vict. II, Vict. III, Vict. IV, Remed.* Se justifica la presencia de esta partícula en los distintos libros de *Victus* porque son continuación del anterior. Sobre los demás casos trataremos más adelante.

b) La afirmación general puede ir precedida de un título, como en *Alimentum*:

Τροφή καὶ τροφῆς εἶδος, μία καὶ πολλάι· μία μὲν ἢ γένος ἐν, εἶδος δὲ ὑγρότητι καὶ ξηρότητι.

El caso de *Vectarius* (*Mochl.*) es diferente, porque las dos palabras del título están completamente desgajadas de la continuación¹². Posiblemente se trate del título original, es decir los que aparecía escrito en el σίλλυβος, que se ha incluido en el texto transmitido. El inicio de otros tratados anatómicos, consistente en una enumeración sin más¹³, hace verosímil esta explicación. Después del título comienza propiamente el tratado con la partícula μὲν, que señala el inicio de la comunicación, y a ella se añade la partícula δέ para abrir la frase siguiente:

Ὅστέων φύσις· δακτύλων μὲν ἀπλᾶ καὶ ὀστέα καὶ ἄρθρα· χειρὸς δὲ καὶ ποδὸς πούλλα, ἄλλα ἀλλοίως συνηθρωμένα, *Mochl.*

Quizá el hecho de que sea un resumen de *Fracturas y Articulaciones* (Jouanna 1992: 550) tenga algo que ver con este inicio.

No debe extrañar el hecho de que el título aparezca en nominativo; hay otros ejemplos que se han conservado así, como *Prorrético*, *Pronóstico*, *Prenociones de Cos*, incluso en algunos casos en los que ha prevalecido el título con preposición hay fluctuaciones en las fuentes antiguas (τὸ διαιτητικόν, περὶ διαίτης)¹⁴.

c) La afirmación puede ser una definición que sirve de punto de partida al escrito (6 ejemplos), como en *Heridas de la cabeza*, *Anatomía*, o el inicio de *Preceptos*:

Χρόνος ἐστὶν ἐν ᾧ καιρὸς, καὶ καιρὸς ἐν ᾧ χρόνος οὐ πολὺς· ἅκεσις χρόνω, ἔστι δὲ ἡνίκα καὶ καιρῷ.

Esta misma pauta se encuentra en *Uso de los líquidos* y en *Dentición*. La coincidencia de estos inicios hace de ellos una característica típica de los tratados anatómicos.

La afirmación puede ser la causa de una enfermedad, como el καῦσος en *La dieta en las enfermedades agudas* (*Apéndice*):

Καῦσος γίνεταί, ὁκόταν ἀναζηρανθέντα τὰ φλέβια ἐν θερυνῇ ὥρῃ ἐπισπάσῃται δριμέας καὶ χολώδεας ἰχῶρας ἐς ἑωυτά.

d) Es mucho más frecuente (13 ejemplos) que a la primera frase siga una explicación introducida por γάρ, como en el siguiente ejemplo:

¹² Van Groningen (1960: 247 n. 2) lo clasifica entre las recopilaciones.

¹³ Cf. *Oss., Art., VC*. Sobre la estructura retórica de estos dos últimos tratados *vid.* van Groningen (1960: 247-248).

¹⁴ Cf. Jouanna (1997: 68, n. 27).

Ἐχρῆν τὸν ἰητρὸν τῶν ἐκπτώσιων τε καὶ κατηγμάτων ὡς ἰθυτάτας τὰς κατατάσιαις ποιέεσθαι· αὕτη γὰρ ἡ δικαιοσύνη φύσις, *Fract.* 1.

Este modelo (1 d) lo siguen, con algunas variantes, como puede ser la presencia de una partícula introductoria en la primera oración, los siguientes tratados: *Prog.*, *Ulc.*, *Septim.* (*Sp.*), *Oct.*, *Mul. I*, *Virg.*, *Morb. II*, *Carn.*, *Medic.*, *Decent.*, *Judic.*, *Dieb. judic.* y *Remed.* Y los ejemplos pueden ampliarse, si incluimos los distintos libros de los tratados; así los libros III y IV del tratado *Victus* se inician con una frase encabezada con una partícula (δὲ en ambos casos)¹⁵, que engarza con el libro anterior, a la que sigue una explicación introducida por γάρ. La misma fórmula se encuentra también fuera del *Corpus Hippocraticum*: así comienzan, por ejemplo, los tratados aristotélicos *Mem.*, *Spir.* y *Cael.*, Protágoras (*Sobre los dioses*, fr. 4). Y con alguna variante (καὶ γάρ) el tratado de Anaxágoras y el principio del περὶ εὐθυμίας de Demócrito (fr. 3).

e) En tres ocasiones abre el escrito una máxima o un aforismo seguido de otros en asyndeton o unidos mediante partículas:

Ἡ ὅμοια ἢ ἀνόμοια ἐξ ἀρχῆς· ἀπὸ τῶν μεγίστων, ἀπὸ τῶν ῥηϊστων, ἀπὸ τῶν πάντη πάντως γιγνωσκομένων, *Off.* 1.

Οἱ κοματώδεις ἐν ἀρχῆσι γινόμενοι, μετὰ κεφαλῆς, ὀσφύος, ὑποχονδρίου, τραχήλου ὀδύνης, ἀγρυπνέοντες, ἦρά γε φρενιτικοὶ εἰσιν; μυκτῆρ ἐν τουτέοισιν ἀποστάζων ὀλέθριον, ἄλλως τε καὶ ἦν τετραταίοισιν ἀρχομένοισιν, *Prorrh.* I.

Τῶν ἰητρῶν προρρήσεις ἀπαγγέλλονται συχναί τε καὶ καλαὶ καὶ θαυμασταί, οἷας ἐγὼ μὲν οὐτ' αὐτὸς προεἶπον οὐτ' ἄλλου του ἤκουσα προλέγοντος. Εἰσὶ δ' αὐτῶν αἱ μὲν τοιαίδε, *Prorrh.* II.

Indudablemente estos tratados siguen el estilo propio de las colecciones de aforismos médicos (*Aph.*, *Coac.*), como es lógico en el caso de los dos *Prorréticos*, pero resulta curioso que se encuentre también en *La oficina del médico* y en *Enfermedades de las mujeres II*. En cualquier caso no podemos olvidar que comenzar el tratado con una máxima cumple una función retórica importante.

f) La frase inicial puede ser una simple enumeración, como la que encabeza el tratado *Natura ossium*:

Ὅστεα χειρὸς εἰκοσιεπτά· ποδὸς εἰκοσιτέσσαρα· τραχήλου ἐς τὸν μέγαν ἐπτά· ὀσφύος πέντε· ῥάχιος εἴκοσι· κεφαλῆς ξὺν ὀπωπίοις ὀκτώ· ξύμπαντα ἐννενήκοντα

¹⁵ Es de notar que en este último libro la primera frase incluye una relativa introducida por ὅστις, siguiendo el esquema que veremos más adelante. Parece que el comienzo de *Victus* es un compendio de los procedimientos usuales para iniciar un tratado.

ἐν, ζῖν ὄνουζιν ἑκατὸν ἔνδεκα. Ἄ δ' ἡμεῖς αὐτοὶ ἐξ ἀνθρώπου ὁστέων κατεμάθομεν, σπόνδυλοι οἱ ἄνω τῆς κλιῖδος σὺν τῷ μεγάλῳ ἐπτά.

Nótese que este inicio, si descontamos la presencia del título, es casi el mismo que hemos encontrado en *Vectarius* (b).

2. La frase inicial del escrito se introduce mediante una partícula, a la que sigue una oración coordinada (12 ejemplos). En este grupo se puede establecer una clasificación de acuerdo con las partículas iniciales:

δέ: Ὁμοῦ δὲ ἄρθρον ἕνα τρόπον οἶδα ὀλισθάνον, τὸν ἐς τὴν μασχάλην ἄνω δὲ οὐδέποτε εἶδον, οὐδὲ ἐς τὸ ἔξω, *Artic.* 1.

La misma pauta sigue, entre otros, de *Glandulis* combinándola con la preposición *περί*. Esta primera oración puede incluir una forma pronominal que anuncia la continuación: *Περὶ δὲ τῆς γυναικείης φύσιος καὶ νοσημάτων τάδε λέγω· μάλιστα μὲν τὸ θεῖον ἐν τοῖσιν ἀνθρώποισιν αἴτιον εἶναι*, *Nat. mul.* 1; cf. *Foet. exsect.* Pero el carácter de estos dos últimos tratados, que están redactados a partir de los tratados ginecológicos, hace dudoso que la frase inicial sea antigua; de hecho se puede decir que *Sobre la naturaleza de la mujer* es una redacción reciente hecha con materiales antiguos, que se conservan en los tratados ginecológicos (estrato A de Grensemann)¹⁶, y *Sobre la embriotomía*, aparte de estar mutilado, recoge también los materiales de los tratados ginecológicos¹⁷. En cualquier caso, resulta excepcional¹⁸ el comienzo de *Articulaciones* sólo con la partícula *δέ* sin un sintagma preposicional que sirva de título. Es posible que esto sea debido a que realmente es la continuación del tratado *Fracturas*, con el que guarda mucha afinidad, aparte de pertenecer ambos al mismo autor. En efecto, la parte final de *Fracturas* trata de las roturas y dislocaciones del brazo y el antebrazo (cf. *Fract.* 47), de modo que el inicio de *Articulaciones*, que trata de las dislocaciones del hombro, es la continuación lógica. El estudio de los inicios confirma el orden y la unidad de ambos tratados, como ya se venía reconociendo (Jouanna 1992: 539)¹⁹; y en lo que a nuestro problema se refiere esta forma de inicio ha de eliminarse o, a lo sumo, reducirse al tipo con preposición. Al respecto es notable que todos los ejemplos con *δέ* en inicio absoluto²⁰, salvo las dos excepciones discutidas anteriormente, sean de la combinación *περὶ δέ*. Descontados los tratados ginecológicos, que plantean problemas propios, este inicio queda reducido a *Remedios*, que es

¹⁶ Cf. Jouanna (1992: 550-551).

¹⁷ Cf. Jouanna (1992: 538).

¹⁸ No hay ningún paralelo en los inicios que hemos recogido, salvo el libro II de *Victus*, donde la presencia de la partícula está justificada, por su carácter de continuación.

¹⁹ Cf. también van Groningen (1960: 247).

²⁰ *Foet. exsect.*, *Gland. Mul. I*, *Nat. mul.*, *Oct.*, *Vict. III*, *Vict. IV*, *Remed.* (?).

un falso ejemplo ya que se trata de una substantivación²¹, y a *Sobre las glándulas*, cuya fecha tardía lo coloca en un lugar aparte²².

Con mucha mayor frecuencia (12 ejemplos), como hemos visto, la partícula de la primera frase es **μὲν**: Νόμος μὲν πάντα κρατύνει· ἡ δὲ γονὴ τοῦ ἀνδρὸς ἔρχεται ἀπὸ παντὸς τοῦ ὕγροῦ τοῦ ἐν τῷ σώματι ἐόντος τὸ ἰσχυρότατον ἀποκριθὲν, *Genit.* 1; también aparece la combinación de ésta con una forma pronominal, pero únicamente en *de Morbo sacro*. La tendencia a comenzar un discurso con esta partícula es muy elevada en la oratoria antigua, según señala Denniston (1966: 382-383), pero en los escritos del *Corpus Hippocraticum* no se puede establecer que haya alguna relación entre la fecha y este tipo de inicio.

Hay dos tratados en los que se emplea la combinación de partículas **μὲν οὖν**²³: *Lugares en el hombre y Enfermedades III*, aunque en este último la combinación sirve de engarce de transición con el libro precedente: Περὶ μὲν οὖν πυρετῶν ἀπάντων εἴρηται μοι· ἀμφὶ δὲ τῶν λοιπῶν ἐρέω ἤδη. Este hecho deja aislado el tratado *Loci in homine*, en el que esta combinación de partículas sirve de introducción absoluta: Ἐμοὶ δοκεῖ ἀρχὴ μὲν οὖν οὐδεμία εἶναι τοῦ σώματος, ἀλλὰ πάντα ὁμοίως ἀρχὴ καὶ πάντα τελευτή. El hecho de que no haya paralelos en el *Corpus Hippocraticum*, aunque en él hay bastantes ejemplos de esta combinación de partículas (408 cuenta el TLG), pone de manifiesto la singularidad lingüística de este tratado. El uso normal de esta combinación señala una transición prospectiva o retrospectiva, por decirlo en los términos de Denniston (1934: 470); requiere por lo tanto un contexto anterior sobre el que marca la progresión, lo que no es el caso de nuestro tratado. Más bien parece que el autor emplea οὖν para resaltar la partícula μὲν, que es propia de los inicios de discurso, como hemos visto, dado su carácter afirmativo. Los paralelos para este uso se encuentran en Esquilo y Píndaro, mientras que en la lengua posterior este valor se ha perdido (Denniston 1934: 472). Tendríamos aquí un rasgo más del arcaísmo de este tratado junto a los que señala Craik (1998: 20-24).

3. Las partículas se combinan en algunos tratados (11) con un título introducido por la preposición **περὶ**, o su sinónima **ἀμφὶ**. En muchas ocasiones se combina este inicio con una frase en subjuntivo exhortativo o en imperativo de un verbo de lengua o una forma equivalente: Περὶ δὲ τῆς γυναικείης φύσιος καὶ νοσημάτων τάδε λέγω, *Nat. mul.*, Περὶ μὲν οὖν πυρετῶν ἀπάντων εἴρηται μοι· ἀμφὶ δὲ τῶν λοιπῶν ἐρέω ἤδη, *Morb. III*²⁴. Este tipo se encuentra en los siguientes tratados, a veces con algunas variantes, lo

²¹ Τὰ δὲ περὶ φαρμάκων πρήγματα οὐχ οἷα νομίζεται ἔστι.

²² Vid. Rodríguez Alfageme (1992a) y (1992b). Los ejemplos que recoge Denniston (1966: 172-173) de «inceptive δέ» se encuentran insertos en una narración más amplia.

²³ Sobre el uso de esta combinación de partículas en el *Corpus Hippocraticum* vid. Sierra de Grado (1999: 267-268).

²⁴ Constituye aquí lo que van Groningen (1960: 44-46) llama engarce mixto («cheville mixte»).

que hace que puedan aparecer en otros grupos de nuestra clasificación: *Morb. I, Morb. sacr., Nat. mul., Oct., Mul. I, Mul. II, Foet. exsect., Gland. y Judic.* Y en los libros III y IV de *Victus*. Dentro del *Corpus Hippocraticum* se trata de un procedimiento casi marginal que se empieza a emplear en el siglo IV; el tratado más antiguo de este grupo es *Sobre la enfermedad sagrada*²⁵, que se fecha en la segunda mitad del siglo V. No obstante, hay que notar que ésta es quizá la forma preferida de inicio en los tratados aristotélicos (cf. *APr., Div. Somn., GC, IA, Insomn., Juv., Long., MA, Mem., Mete.*²⁶, *Po., Resp., SE, Somn. Vig.*) y que es la fórmula de mayor éxito para encabezar un tratado hasta el punto de servir para titular muchos de ellos.

4. Los dos procedimientos iniciales (con y sin partícula), dejando de lado la combinación con *περί*, son bastante simples, en tanto que el escrito comienza *ex abrupto*. Algo más evolucionada es la introducción del asunto mediante una oración de relativo, casi siempre generalizador (*ὅστις*), o la expresión equivalente *εἰσὶ τινες* (*Ars, Flati*), que sirve para marcar las distancias del autor frente a sus oponentes (*VM, Nat. hom.*), o para dar una recomendación al lector en una especie de propaganda del escrito (*Aer., Morb. I, Aff.*). La comparación de todas estas variantes pone de relieve hasta donde llegan las semejanzas:

Relativo generalizador o determinado (5 ejemplos)²⁷:

Ὅκοσοι ἐπεχείρησαν περὶ ἰητρικῆς λέγειν ἢ γράφειν, ὑπόθεσιν σφίσιν αὐτέοισιν ὑποθέμενοι τῷ λόγῳ, θερμὸν, ἢ ψυχρὸν, ἢ ὑγρὸν, ἢ ξηρὸν, ἢ ἄλλ' ὅ τι ἂν ἐθέλωσιν, ἐς βραχὺ ἄγοντες, τὴν ἀρχὴν τῆς αἰτίας τοῖσιν ἀνθρώποισι τῶν νούσων τε καὶ τοῦ θανάτου, καὶ πᾶσι τὴν αὐτέην, ἐν ἣ δύο προθέμενοι, ἐν πολλοῖσι μὲν καὶ οἷσι λέγουσι καταφανέες εἰσὶν ἀμαρτάνοντες· μάλιστα δέ, *VM*.

Ὅστις μὲν εἴωθεν ἀκούειν λεγόντων ἀμφὶ τῆς φύσιος τῆς ἀνθρωπίνης προσωτέρω ἢ ὀκόσον αὐτέης ἐς ἰητρικὴν ἐφήκει, τουτέω μὲν οὐκ ἐπιτήδειος ὄδε ὁ λόγος ἀκούειν, *Nat. hom.*

Ἰητρικὴν ὅστις βούλεται ὀρθῶς ζητεῖν, τάδε χρὴ ποιέειν· πρῶτον μὲν ἐνθυμέεσθαι τὰς ὥρας τοῦ ἔτεος, ὅ τι δύναται ἀπεργάζεσθαι ἐκάστη, *Aer.*

Ὅς ἂν περὶ ἰήσιος ἐθέλῃ ἐρωτᾶν τε ὀρθῶς, καὶ ἐρωτῶντι ἀποκρίνεσθαι, καὶ ἀντιλέγειν ὀρθῶς, ἐνθυμέεσθαι χρὴ τάδε, *Morb. I.*

²⁵ Nótese además que este tratado comparte con *Aer.* el hecho de tener las estructuras retóricas más complejas de los tratados del *Corpus Hippocraticum*, según van Groningen (1960: 249-253).

²⁶ Con μὲν οὖν.

²⁷ Quizá el comienzo del *Protrético II* pueda considerarse una variante de este tipo de inicio en el que el autor se hace presente para resaltar las novedades de su doctrina; sobre este tratado *vid.* Sierra de Grado (1999: 197-261). Para la estructura de *VM* *vid.* van Groningen (1960: 249).

Ἄνδρα χρῆ, ὅστις ἐστὶ συνετὸς, λογισάμενον ὅτι τοῖσιν ἀνθρώποισι πλείστου ἄξιόν ἐστιν ἢ ὑγιείῃ, ἐπίστασθαι ἀπὸ τῆς ἐωυτοῦ γνώμης ἐν τῆσι νούσοισιν ὠφέλεσθαι, *Aff.* 1.

b) Cópula combinada con el pronombre indefinido (2 ejemplos)²⁸:

Εἰσί τινες οἱ τέχνην πεποίηται τὸ τὰς τέχνας αἰσχροπεῖν, ὡς μὲν οἶονται οἱ τοῦτο διαπρησόμενοι, οὐχ ὃ ἐγὼ λέγω, ἀλλ' ἱστορίας οἰκείης ἐπίδειξιν ποιούμενοι, *de Arte*.

Εἰσί τινες τῶν τεχνέων, αἱ τοῖσι μὲν κεκτημένοισιν εἰσιν ἐπίπονοι, τοῖσι δὲ χρεομένοισιν ὄνησταί, καὶ τοῖσι μὲν ιδιώτησι ξυνὸν ἀγαθόν, τοῖσι δὲ μεταχειριζόμενοισι σφᾶς λυπηραί, *Flat*.

Dentro de este grupo se puede incluir *Dieta en las enfermedades agudas*²⁹, que comienza con un participio substantivado con una función semejante a las oraciones de relativo:

Οἱ ξυγγράψαντες τὰς Κνιδίας καλεομένας γνώμας, ὅκοῖα μὲν πάσχουσιν οἱ κάμνοντες ἐν ἐκάστοισι τῶν νοσημάτων ὀρθῶς ἔγραψαν, καὶ ὅκοίως ἔνια ἀπέβαινεν αὐτέων, *Acut*.

5. También se emplea una oración condicional en cabeza del escrito. Tenemos tres ejemplos de este procedimiento, pero no son equiparables. El caso más simple es el de *Afecciones internas*, donde la oración condicional introduce un caso médico: la rotura de una vena o la erosión de la tráquea³⁰. En *La superfetación* la condicional se incluye en una temporal:

Ὅκοταν ἐπικυῖσκηται γυνή, ἦν μὲν ἐν τῷ μέσω τῆς μήτρης τὸ πρῶτον ἔχη παιδίον, τὸ ἐπικύημα προσπίπτει ὑπὸ τοῦ ἀρχαίου ἐξωθεύμενον.

Frente a estos dos ejemplos en los que perdura el esquema propio de las frecuentes descripciones patológicas del *Corpus Hippocraticum*, el otro ejemplo, tiene claramente una raíz en la retórica política y forense: se trata de un período condicional irreal, que se utiliza para marcar las distancias entre el autor y sus antecesores en el tema de su escrito:

Εἰ μὲν μοί τις ἐδόκεε τῶν πρότερον ξυγγραψάντων περὶ διαίτης ἀνθρωπίνης τῆς πρὸς ὑγείαν ὀρθῶς ἐγνωκῶς ξυγγεγραφέναι πάντα διὰ παντὸς, ὅκοσα δυνατὸν

²⁸ Sobre la estructura retórica de estos dos discursos *vid.* van Groningen (1960: 254-255).

²⁹ Sobre su forma retórica, en la que se presenta un exordio, *vid.* van Groningen (1960: 248-249).

³⁰ Ἦν ἢ τοῦ πλεύμονος ἀρτηρίη ἐλκωθῆ ἢ τι ῥαγῆ τῶν φλεβίων τῶν λεπτῶν, τῶν κατακρεμαμένων ἐς τὸν πλεύμονα, ἢ τῶν συρίγγων τῶν διὰ τοῦ πλεύμονος τεταμένων, καὶ συρραγέωσιν ἐς ἀλλήλας καὶ αἵματος πλησθῶσι, διασπῶνται τε καὶ καταρρήγνυνται διὰ τὰς αἰτίας μάλιστα, *Int.* 1.

ἀνθρωπίνη γνώμη περιληφθῆναι, ἰκανῶς ἂν εἶχέ μοι, ἄλλων ἐκπονησάντων, γνόντα τὰ ὀρθῶς ἔχοντα, τούτοισι χρέεσθαι, καθότι ἕκαστον αὐτῶν ἐδόκεε χρήσιμον εἶναι.
Nūn δὲ..., *Vict.* 1.

Esta forma de iniciar el tratado con un período condicional irreal se encuentra, por ejemplo, en el discurso de Brásidas del libro IV (126) de Tucídides (es el único discurso de Tucídides que emplea este comienzo). En Lisias se encuentra en cuatro ocasiones (*Pro Call.*, *Mantith.*, *adv. Diogeit.*, y en el *Epitafio*)³¹, seis en Demóstenes (en los discursos IV *Filípica I*, XXVII y XXIXLI, y en los *Proemios* 1, 21 y 25), una en Andócides (*De red. suo*) y en uno de los fragmentos de Licurgo, que parece ser precisamente el inicio de un discurso (*fr.* 31). Los paralelos retóricos son significativos dado que el inicio de *Victus* es único en el *Corpus Hippocraticum*, aunque la interpretación de este hecho no sea fácil. En cualquier caso podemos tomarlo como muestra de una actitud especial de su autor.

En principio podemos pensar que los dos procedimientos iniciales por ser más simples son los más antiguos. Al menos esta hipótesis es verosímil en aquellos inicios que emplean una máxima o un aforismo, a la vista de los comienzos de los pocos inicios de tratados filosóficos de fecha antigua que conservamos, pero no podemos considerar que la presencia de un tipo de inicio antiguo sea un indicio de la fecha del tratado; una vez que un tipo existe, queda a disposición de cualquier autor en cualquier fecha. Únicamente hay que notar algunas coincidencias de género y modo de inicio, como ocurre con algunos tratados anatómicos y con los enfocados al pronóstico; asimismo es de notar la innovación que supuso la introducción del título mediante la preposición *περί*, frente al título sin preposición, que parece ser más antiguo (*Mochl.*), o el comienzo mediante una definición (tipo 1 c). En cambio, la estructura retórica compleja del comienzo 5 apunta claramente a una fecha más reciente y quizá sea un efecto de una composición pensada para la lectura pública; basta comparar estos tratados con cualquier parte de escritos como *Epidemias* para comprobar las distancias estilísticas que los separan.

Es notable que en ninguno de los tratados se encuentre un inicio con el «sello» de autor, que era común en los escritos antiguos, como el de Alcmeón de Crotona (Gambiano 1992: 528); en cambio muchos de ellos comienzan con una frase solemne («máxima») e «indiscutible», como el libro de Anaxágoras (ὁμοῦ πάντα χρήματα ἦν, «todas las cosas estaban juntas») o el de Diógenes de Apolonia («Me parece, por decirlo en resumen, que todos los seres son una única y misma cosa, es decir, aire», 64 B 1-2 D.-K.)³². Como hemos indicado más arriba estos paralelos apuntan a que se trata de una forma más antigua de inicio, aun con las salvedades que hemos señalado. También hay que señalar entre estos tipos de inicio aquellos en los que el autor da una recomendación,

³¹ Corresponden a los discursos numerados V, XVI, XXXII y II, respectivamente.

³² Sobre estos inicios *vid.* Aly (1929: 55).

muchas veces mediante el predicado $\chi\rho\acute{\eta}$: *Aires, Afecciones, Fracturas, Médico, Enfermedades I, Preceptos, Pronóstico, Heridas* y el libro II de *La dieta*.

Los finales de estos mismos tratados ofrecen una tipología más simple aún³³. También en este caso podemos establecer una serie de tipos diferentes de cierre, que se combinan con los cinco tipos de inicio.

1. La forma más simple y abundante es el final abrupto sin ninguna señal. Así terminan los siguientes tratados del *Corpus Hippocraticum*: *Acut., Acut. (Sp), Alim., Anat., VC, Dent., Foet. exsect., Fist., Gland., Haem., Int., Judic., Loc. hom., Morb. I, Morb. II, Morb. III, Mul. I, Mul. II, Nat. hom., Nat. mul., Oss., Oct., Off., Praec., Prorrh. I, Prorrh. II, Remed., Superf., Ulc., Vict. II, Vict. III, Virg. y Vid. ac.*

2. Los demás tratados presentan un cierre formal.

a) El cierre puede consistir en una recapitulación de lo expuesto, más o menos pormenorizada. En este grupo se pueden incluir los casos en los que el autor no hace más que remitir a lo que ha dicho anteriormente³⁴:

Τοὺς δὲ χρόνους τοὺς ἀπὸ τῆς φλεγμονῆς τεκμαίρεσθαι καὶ ἀπὸ τῶν πρόσθεν γεγραμμένων, *Fract.*

Δίαιτα μειῶν, ἐλινύουσιν. Τὰ δὲ ἐκ γενεῆς ἢ ἐν αὐξήσει, κατὰ λόγον τὸν πρότερον, *Artic.*

Οὕτω κατάχσις ὑγρῶν, ἐπίχσις ἀλειπτῶν, ἐπίθεσις φύλλων ἢ ὀθονίων, κατάπλασις, ὀκόσα ἢ ψύξις ἢ θέρμη ὠφελῆει ἢ βλάπτει, *Liqu.*

b) Este último ejemplo nos sirve para enlazar con los finales que incluyen una máxima o una generalización³⁵:

Τὰ δὲ ἄρθρα, τὰ μὲν πλέον, τὰ δὲ μείον ὀλισθάνει· καὶ τὰ μὲν μείον, ἐμβαλεῖν ῥάδιον· τὰ δὲ πλέον μέζους ποιεῖ τὰς κακώσις καὶ ὀστέων, καὶ νεύρων, καὶ ἄρθρων, καὶ σαρκῶν, καὶ σχημάτων. Μηρὸς δὲ καὶ βραχίων ὁμοιώτατα ἐκπίπτουσιν. *Mochl. 42.*

ᾠ τὸ ἔντερον ἐπὶ δεξιὰ ἀρθρικῶ πάθει ἐγένετο, ἦν ἡσυχαιότερος, ἐπεὶ δὲ τοῦτο ἰητρεύθη, ἐπιπινώτερος. *Hum. 20.*

³³ Todos los finales que se encuentran en el *Corpus Hippocraticum* tienen su paralelo, o antecedente, en la literatura, *vid.* van Groningen (1960: 70-76).

³⁴ En el caso de *Fracturas* probablemente esta remisión ha provocado la separación en dos tratados del conjunto formado con *Articulaciones*.

³⁵ Se podría incluir en este grupo el final del libro I de *Victus*.

“Ὅσα ὑγιαίνουσι ζύμφορα, ταῦτα καὶ νοσέουσι προσφερόμενα ἰσχυρότερα ἔστι, καὶ δεῖ αὐτέων ἀφαιρέοντα τὴν ἀκμὴν διδόναι· ἢ οὐ φέρει αὐτὰ τὸ σῶμα, ἀλλὰ μᾶλλον βλάπτει ἢ ὠφελέει. *Aff.* 61.29.

Τούτοισι χρώμενος ὡς γέγραπται, ὑγιαίνει τὸν βίον, καὶ εὐρηταί μοι δίαιτα ὡς δυνατὸν εὐρεῖν ἄνθρωπον ἐόντα ζῆν τοῖσι θεοῖσιν. *Vict.* IV.

c) Pero, los ejemplos más típicos en los que se resume y recoge lo que se ha expuesto anteriormente, se encuentran en *de Morbo sacro* y en *Habitus decens*. En el primero de estos dos tratados el final resume el núcleo de la argumentación, según el epílogo propio de los discursos forenses, en una especie de construcción en anillo³⁶. Mientras que en el segundo, el cierre saca la conclusión de todo lo expuesto, introduciéndola mediante la partícula οὖν³⁷, a la que sigue una explicación con γάρ. Probablemente esta diferencia puede atribuirse a la enorme distancia temporal que separa ambos tratados.

“Ὅστις δὲ ἐπίσταται ἐν ἀνθρώποισι τὴν τοιαύτην μεταβολὴν καὶ δύναται ὑγρὸν καὶ ξηρὸν ποιέειν καὶ θερμὸν καὶ ψυχρὸν ὑπὸ διαίτης τὸν ἄνθρωπον, οὗτος καὶ ταύτην τὴν νοῦσον ἰῶτο ἂν, εἰ τοὺς καιροὺς διαγιγνώσκει τῶν ζυμφερόντων, ἄνευ καθαρμῶν καὶ μαγευμάτων καὶ πάσης ἄλλης βαναυσίης τοιαύτης. *Morb. sacr.*

Τοιούτων οὖν ἐόντων τῶν πρὸς εὐδοξίην καὶ εὐσχημοσύνην τῶν ἐν τῇ σοφίῃ καὶ ἱητρικῇ καὶ ἐν τῆσιν ἄλλησι τέχνησι, χρὴ τὸν ἱητρὸν διειληφότα τὰ μέρεα περὶ ὧν εἰρήκαμεν, περιεννύμενον πάντοτε τὴν ἐτέριον διατηρέοντα φυλάσσειν, καὶ παραδιδόντα ποιέεσθαι· εὐκλεᾶ γὰρ ἐόντα πᾶσιν ἀνθρώποισι διαφυλάσσεται· οἱ τε δι’ αὐτέων ὀδεύσαντες δοξασταὶ πρὸς γονέων καὶ τέκνων· κῆν τινες αὐτέων μὴ πολλὰ γινώσκωσιν, ὑπ’ αὐτέων τῶν πρηγμάτων ἐς σύνεσιν καθίστανται. *Decent.*

d) Entre estos finales y aquellos en los que el autor dice expresamente que el tratado ha llegado a su fin hay un par de ejemplos en los que la frase final resume la argumentación precedente mediante el adverbio οὕτως:

Οὕτως, εἴ τις δύναίτο ζητέων ἐξωθεν ἐπιτυγχανεῖν, δύναίτ’ ἂν πάντων ἐκλέγεσθαι αἰεὶ τὸ βέλτιστον· βέλτιστον δὲ ἔστι τὸ προσωτάτω τοῦ ἀνεπιτηδείου ἀπέχον. *VM* 24. 9.

Αἱ μὲν ἐναντιώταται φύσιές τε καὶ ἰδέαι ἔχουσιν οὕτως· ἀπὸ δὲ τουτέων τεκμαιρόμενος τὸ λοιπὰ ἐνθυμέεσθαι, καὶ οὐχ ἁμαρτήση. *Aer.* 24. 48-50.

Conviene poner de relieve que ambos tratados, fechados en la misma época, son los únicos que comparten este final y que ambos se inician también con la misma fórmula:

³⁶ Cf. van Groningen (1960: 250).

³⁷ Para el uso de esta partícula *vid.* Sierra de Grado (1999: 266-268).

la oración de relativo introducida por ὅστις. Incluso la frase final es en ambos una máxima. La coincidencia es llamativa y no tiene una explicación fácil. Normalmente los tratados, incluso los que son del mismo autor, no coinciden en la forma de inicio y fin. Así, *Aires, aguas y lugares* tiene un comienzo del tipo 4 a y *Sobre la enfermedad sagrada* del tipo 3, *La naturaleza del hombre* pertenece también al tipo 4 a y *Sobre el parto de ocho meses* a 1 d, y lo mismo ocurre en los demás casos en los que se ha visto una identidad de autor³⁸. Únicamente *Fístulas y Hemorroides* coinciden en tener un inicio 2 b y el mismo final. En cambio, hay más coincidencias en los finales: así tienen el mismo tipo de final *Dieta en las enfermedades agudas* y *Dieta en las enfermedades agudas (Apéndice)*, *Articulaciones y Fracturas*, *Generación y Enfermedades IV*. En cualquier caso hay que descartar que *Aires, aguas y lugares* y *Medicina antigua* sean del mismo autor, como ha demostrado Sierra de Grado (1999: 502), lo que invita a pensar que se trata de una imitación o, mejor, la manifestación de una forma de composición propia de las «conferencias»³⁹. Además hay que tener presente que *Aires* tiene una estructura retórica compleja en la que el epílogo cumple su función de resumen (van Groningen, 1960: 253), mientras que *Medicina antigua* carece propiamente de él, según afirma van Groningen (1960: 249). Pero, a este autor se le escaparon las coincidencias entre ambas obras, o al menos no hace mención de ellas.

3. Final implícito.

a) La frase de cierre puede dejar implícito el fin del tratado, bien porque no se puede añadir nada a lo ya dicho, como hacen los autores de *Flatos* y de *Pronóstico*, o con la excusa de que el discurso no es tan convincente como la experiencia, tal como hace *Arte*:

Ἵπεσχόμεν δὲ τὸ αἴτιον τῶν νοσημάτων φράσαι, ἐπέδειξα δὲ τὸ πνεῦμα καὶ ἐν τοῖσιν ἄλλοισι πρήγμασι δυναστεῦον καὶ ἐν τοῖσι σώμασι τῶν ζώων· ἦγαγον δὲ τὸν λόγον ἐπὶ τὰ γνώριμα τῶν ἀρρωστημάτων, ἐν οἷσιν ἀληθῆς ἡ ὑπόθεσις ἐφάνη· εἰ γὰρ περὶ πάντων τῶν ἀρρωστημάτων λέγοιμι, μακρότερος μὲν ὁ λόγος ἂν γένοιτο, ἀτρεκέστερος δὲ οὐδαμῶς, οὐδὲ πιστότερος. *Flat.* 15.3.

Ποθέειν δὲ χρή οὐδενὸς νοσήματος οὖνομα, ὃ τι μὴ τυγχάνη ἐνθάδε γεγραμμένον· πάντα γὰρ ὅκοσα ἐν τοῖσι χρόνοις τοῖσι προειρημένοις κρίνεται, γνώση τοῖσιν αὐτέοις σημείοισιν. *Prog.* 25.17-20.

Ὅτι μὲν οὖν καὶ λόγους ἐν ἑαυτῇ εὐπόρους ἐς τὰς ἐπικουρίας ἔχει ἡ ἰητρικὴ, καὶ οὐκ εὐδιωρθώτοις δικαίως οὐκ ἂν ἐγχειρέοι τῆσι νούσοισιν, ἢ ἐγχειρουμένας ἀνα-

³⁸ *Acut.*, 4 / *Acut.* (Sp), 1 c; *Artic.*, 2 a / *Fract.*, 1 d; *Genit.*, 2 b / *Morb.* IV, 1 a; *Prorrh.* II, 1 e / *Prog.*, 1 d; sobre los tratados en los que se ha identificado un mismo autor vid. Jouanna (1992: 549, 540, 541, 557); para la identidad de autor de *Fist.* y *Haem.* vid. Labiano (2004).

³⁹ Cf. Nieddu (1992), Jouanna (1984).

μαρτήτους ἂν παρέχοι, οἳ τε νῦν λεγόμενοι λόγοι δηλοῦσιν αἶ τε τῶν εἰδότην τὴν τέχνην ἐπιδείξεις, ὅς ἐκ τῶν ἔργων ἢ διον ἢ ἐκ τῶν λόγων ἐπιδεικνύουσιν, οὐ τὸ λέγειν καταμελετήσαντες, ἀλλὰ τὴν πίστιν τῷ πλήθει ἐξ ὧν ἂν ἴδωσιν οἰκειοτέρην ἡγεύμενοι, ἢ ἐξ ὧν ἂν ἀκούσωσιν, *de Arte* 13.

b) Podemos considerar que forman parte de este mismo esquema los casos en los que el autor termina diciendo que va a escribir (hablar) o ya ha escrito sobre alguno de los puntos que han quedado sin tratar. Así ocurre en *Parto de siete meses*, *Carnes* y en *Médico*:

καὶ ἄλλα πολλὰ γίνεται διαφέροντα τοῖς σώμασι· τοῖσι δὲ παιδίοισιν οἱ ὀδόντες ἐκπίπτουσι καὶ ἕτεροι φύονται. Τὰ γὰρ ἐπὶ σώμασι, τάδε γράψω. *Sept. part.* 10.2.

Τῆς δὲ φύσιος τὴν ἀνάγκην, διότι ἐν ἐπτὰ τούτων ἕκαστα διοικεῖται, ἐγὼ φράσω ἐν ἄλλοισιν. *Carn.*

Περὶ δὲ τούτων ἀπάντων ἐν ἑτέροις γεγραμμένον ἐστίν. *Medic.* 14.

4. La fórmula de cierre expresada mediante un verbo de lengua se encuentra en cuatro tratados: *Generación*, *Enfermedades IV*, *Corazón* y *Días críticos*. Salvo *Corazón* todos ellos son tratados antiguos (los dos primeros atribuidos al mismo autor), lo que concuerda con el uso del verbo de lengua, frente al más reciente empleo de γράφω para referirse a la acción de componer el tratado:

Οὗτος ὁ λόγος ὧδε εἰρημένος ἅπας τέλος ἔχει. *Genit.* 31.

Ταῦτα δέ μοι εἴρηται περὶ ὑδρωπος, ὅθεν τε γίνεται καὶ ὅτι τὰ σημήια αὐτοῦ τάδε. *Morb.* IV 57.53.

Περὶ δὲ κρισίμων ἡμερέων ἤδη μὲν μοι καὶ πρόσθεν λέλεκται· κρίνονται δὲ οἱ πυρετοὶ τεταρταῖοι, ἑβδομαῖοι, ἑνδεκαταῖοι, τεσσαρεσκαίδεκαταῖοι, ἑπτακαίδεκαταῖοι, εἰκοστὴ πρὸς τῇ μίᾳ· ἐκ δὲ τούτων τῶν ὀξέων τριακοσταῖοι, εἶτα τεσσαρακοσταῖοι, εἶτα ἐξηκοσταῖοι· ὅταν δὲ τούτους τοὺς ἀριθμοὺς ὑπερβάλλῃ, χρονίη ἤδη γίνεται ἢ κατάστασις τῶν πυρετῶν. *Die. jud.* 11.1-6.

Περὶ δὲ καρδίας τοιαῦτα εἰρήσθω. *Cord.* 12.

Es difícil sacar conclusión alguna del tipo de cierre 1, en el que no hay una terminación formal. En muchos casos podría tratarse de un hecho fortuito debido a la transmisión textual (es sabido que los finales de las obras se pierden con mayor facilidad), pero la abundancia de ejemplos en este grupo y los paralelos que existen en la literatura de cualquier tipo recogidos por van Groningen parecen indicar que era una forma común de terminación (y quizá la más antigua). Sobre este punto es de notar que este tipo de final se combina con mucha frecuencia con el tipo 1 de inicio (17 ejemplos), lo que invita a pensar que se trata del procedimiento más antiguo.

Si se acepta esta idea, los finales más elaborados (2-4) serían más recientes. Y en ese caso podemos pensar que son resultado del desarrollo de la prosa filosófica y de la retórica. En cualquier caso no resulta fácil determinar cuándo la retórica se ha aplicado al discurso científico, pero es de suponer que los avances de aquélla han tenido que reflejarse inmediatamente en ésta. Pero, no es éste el momento de plantear el problema del desarrollo de la retórica en Magna Grecia y la existencia de una escuela de medicina en estos mismos lugares.

Sin embargo, un examen más cercano de las combinaciones más elaboradas retóricamente apunta en la misma dirección. Quizá lo más notable sea el hecho de que los tratados de inicio 4 suelen tener un final de tipo 2 (*Afecciones*, *Aires*, *Medicina antigua*) o 3 (*Arte*, *Flatos*), y entre ellos es más que notable la coincidencia completa de *Aires* y *Medicina antigua*. Los tratados que presentan un final distinto de 1 se pueden dividir en dos grupos: aquellos que se combinan con un inicio de tipo 1, *Morb. IV* (1 a / 4), *Mochl.* (1 b / 2 b), *Liquid.* (1 c / 2 a), *Die. judic.* (1 d / 4), *Artic.* (1 d / 2 a), *Decent.* (1 d / 2 c), *Progn.* (1 d / 3 a), *Carn.* (1 d / 3 b), *Medic.* (1 d / 3 b), *Oct.-Sept.* (1 d / 3 b), y los que se combinan con un inicio del tipo 2 b, *Cord.* (2 b / 4), *Genit.* (2 b / 4), *Hum.* (2 b / 2 b), *Morb. sacr.* (2 b / 2 c). Ninguno de estos dos grupos es homogéneo en cuanto a la fecha, ni en cuanto al tipo de tratado, lo que en algunos casos puede ser el resultado de una imitación deliberada (*de Glandulis*, *Liquidorum usus*), pero es digno de notarse el hecho de que tanto el helenístico *Corazón*, como el antiguo *Generación*, tengan un final 4. Lo que tienen en común todos estos tratados es precisamente la intención deliberada del autor de señalar un final, lo que proporciona al tratado una unidad y revela cierto cuidado en su redacción.

También en el caso de los finales, como en los inicios, hay obras que incluyen una recomendación al lector: *Apéndice a Régimen en las enfermedades agudas*, *Dieta en las enfermedades agudas*, *Aires*, *Afecciones*, *Heridas de la cabeza*, *Excisión del feto*, *Fístulas*, *Hemorroides*, *Afecciones internas*, *Enfermedades II*, *Enfermedades III*, *Enfermedades de las mujeres I, II y III*, *Naturaleza de las mujeres*, *Oficina del médico*, *Pronóstico*, *Remedio*, *Superfetación*, *Heridas*, *La dieta II, III y IV*, *Visión y Medicina antigua*. Desde el punto de vista retórico es el procedimiento más común: es lógico que sea propio de los tratados clínicos y quirúrgicos.

Hasta aquí se puede llegar sin tener en cuenta las diferencias de género y composición, aunque alguno de las coincidencias que hemos visto encuentran explicación precisamente en estas diferencias. Por ello conviene recuperar en este punto la clasificación de los escritos hipocráticos llevada a cabo por Jouanna (1984). La base de ésta es la distinción entre obras «orales», compuestas para ser pronunciadas ante un público y «escritas»; el criterio que permite distinguir las es lo que Jouanna (1984: 29) llama «critère des références internes». Según este criterio, que se concreta en el uso por parte del autor del verbo γράφω para referirse a ellas, Jouanna establece un grupo de más

de veinte «tratados» pensados y compuestos mediante la escritura⁴⁰. Frente a ellos Jouanna (1984: 30) se ve obligado a usar un criterio negativo para agrupar los «discursos» orales, entendiendo por tales los que usan exclusivamente para referirse a ellos el verbo λέγω o sus sinónimos: sólo éstos pueden ser «orales». En este grupo entran los nueve siguientes: *Medicina antigua*, *Arte*, *Flatos*, *Naturaleza del hombre*, *Aires*, *Sobre la enfermedad sagrada*, *Naturaleza del niño* (=Genitura-Nat. puer.), *Enfermedades IV* y, en parte, *Sobre las enfermedades de las mujeres*. Y dentro de este grupo establece dos tipos: los «discursos epidícticos» (*Arte*, *Flatos*) y las conferencias («cours»), cuyos representantes más genuinos son *Aires*, *Sobre la enfermedad sagrada*, *Naturaleza del niño* y *Enfermedades IV*. Jouanna se centra en los «discursos», dejando de lado los «tratados», y pasa a establecer las características propias de los discursos epidícticos y las conferencias fijándose especialmente en los inicios y en los finales de ambos. Así los dos «discursos epidícticos» comparten el inicio εἰσὶ τινες οἱ entre sí y con dos discursos de Isócrates (*Hel. enc.*, *Nicol.*), y además tienen un epílogo mucho más elaborado que el final, un tanto abrupto, de las conferencias.

La comparación de esta clasificación con la que hemos realizado fijándonos en los inicios y finales pone de manifiesto algunos hechos notables. En primer lugar el inicio con el relativo ὅστις (4 a) tiene una frecuencia enorme en las conferencias (3/6) (*Aer.*, *Nat. hom.*, *VM*), mientras que se ve reducido a dos ejemplos en los tratados (*Aff.*, *Morb. I*), a los que se puede añadir el libro IV de *Victus*. En cambio, los finales se reparten en grupos más pequeños, aunque también hay coincidencias curiosas: tipo 1 (*Nat. hom.*), 2 c (*Morb. sacr.*), 2 d (*Aer.*, *VM*), 4 (*Genit.*, *Morb. IV*). Podemos concluir, recogiendo la idea sugerida arriba, que el inicio 4 b (εἰσὶ τινες) es la variedad propia del discurso epidíctico del inicio 4 a (ὅστις). Esta conclusión impone reconsiderar el carácter de todos los tratados que se inician con la fórmula 4 a, es decir, *Afecciones*, el libro IV de *La dieta y Enfermedades I*. Es de notar que *Enfermedades I* no figura entre las obras que Jouanna considera tratados ni entre las conferencias. Sin embargo, el inicio con una oración de relativo, aunque en este caso sea el relativo determinado, lo incluye sin más en el grupo de las conferencias, a pesar de carecer de epílogo⁴¹. En el caso de *Afecciones* hay que tener muy presente el hecho de que es una obra dirigida al profano⁴², y con una fuerte impronta retórica⁴³, lo que puede explicar la coincidencia de inicio con las conferencias.

En cambio *Victus IV* plantea problemas específicos: la tradición manuscrita antigua no lo separaba del libro precedente (Jouanna 1992: 557-558), y esta falta de cesura puede

⁴⁰ Se trata de los siguientes: *Acut.*, *Aff.*, *Artic.*, *Cris.*, *VC.*, *Die. decr.*, *Epid. I-III*, *Epid. II-IV-VI*, *Epid. V-VII*, *Fract.*, *Gland.*, *Vuln.*, *Int.*, *Loc. hom.*, *Medic.*, *Mochl.*, *Mul. I-II* (en parte), *Nat. mul.*, *Sept. part.*, *Progn.*, *Prorrh. II*, *Vict.*

⁴¹ No aparece en esta obra en ningún momento el verbo γράφω.

⁴² Cf. Jouanna (1992: 527).

⁴³ Vid. Wittenzellner (1969: 102-104).

explicar la razón por la que el autor comienza esta parte con una oración de relativo (ὅσα) y la combinación de partículas μὲν οὖν que tiene un valor conclusivo. En cualquier caso no se trata de un inicio propiamente dicho.

Esta caracterización se hace más patente por el hecho de que en los «tratados» el inicio preferido es una frase general a la que sigue una explicación introducida por γάρ. Casi siempre el tipo de inicio es 1 b, como ocurre en los siguientes tratados: *Sobre las crisis*, *Días críticos*, *Fracturas*, *Heridas*, *Médico*, *Sobre las Enfermedades de la mujer I-II*, *Sobre el feto de ocho meses*, *Pronóstico*, a los que se puede añadir el libro III de *La dieta* y, ya fuera del grupo de tratados en los que nos consta el uso de la escritura, *Carnes*, *Decencia*, *Enfermedades II*, *Remedios* y *Enfermedades de las vírgenes*. Hemos de pensar, pues, que ésta es una forma prototípica de inicio de tratado, y los paralelos (Anaxágoras, Protágoras y Demócrito), que hemos señalado anteriormente, hacen pensar que es la más antigua. Junto a ella ha de ponerse el inicio con περί, que es también muy frecuente (*Sobre la excisión del feto*, *Sobre las glándulas*, *Enfermedades I*, *Enfermedades III*, *Sobre la enfermedad sagrada* y *Sobre la naturaleza de la mujer*). Hay que notar en este punto que un grupo reducido de obras combina ambos tipos (περί / γάρ); es el caso de *Sobre el feto de ocho meses*, *Enfermedades de las mujeres I-II* y el libro III de *La dieta*. Pero esta coincidencia redundante parece confirmar la idea de que se trata de los dos prototipos de inicio. Los paralelos que hemos visto para este segundo principio apuntan a que es posterior al tipo 1 b, aunque ambos tipos estaban bien establecidos en las fechas del tratado del *Corpus Hippocraticum* más antiguo.

En resumen podemos reducir los tipos de inicio a dos grandes grupos, que a su vez incluyen dos subgrupos, ordenados de acuerdo con la impronta de la oralidad en su composición, tal como señala el procedimiento de inicio:

- A) Obras concebidas para ser expuestas oralmente:
 - 1) Discursos (*Flat.*, *de Arte*): εἰσί τινες.
 - 2) Conferencias (*Aer.*, *Aff.*, *Genit.*, *Morb. I*, *Morb. IV*, *Morb. sacr.*, *Nat. hom.*, *VM*).
- B) Obras creadas por escrito y concebidas para la lectura:
 - 1) Tratados que comienzan por una máxima inicial, una definición o una afirmación general. A ésta sigue con mucha frecuencia una explicación introducida por γάρ. La combinación con esta partícula incluye las siguientes obras: *Carn.*, *Decent.*, *Die. judic.*, *Fract.*, *Ulc.*, *Medic.*, *Morb. II*, *Prog.*, *Septim (Sp)*, *Virg.* En el resto se encuentran obras que se inician con un aforismo (*Coac.*, *Dent.*, *Prorrh. I*), una definición (*Acut. (Sp)*, *Anat.*, *VC.*, *Mochl.*, *Morb. IV*, *Oss.*, *Prorrh. II*) o una máxima (*Alim.*, *Genit.*, *Liquid.*, *Praec.*).
 - 2) Tratados encabezados con un título: la mayor parte de ellos comienzan con la preposición περί (*Cris.*, *Foet. exsect.*, *Gland.*, *Morb. III*, *Morb. sacr.*, *Mul. I*, *Nat.*

mul., *Oct.*, *Remed.*, *Vict. III*, *Vict. IV*). Los tratados que presentan el título en nominativo (*Alim.*, *Mochl.*) se incluyen en el apartado anterior⁴⁴.

También algunos de los tratados iniciados con preposición pueden entrar en el apartado que incluye la explicativa γάρ (*Cris.*, *Mul. I*, *Oct.*, *Remed.*). Constituyen así un pequeño grupo de inicios mixtos.

Volviendo a nuestro criterio formal basado en la presencia de alguna partícula introductoria, es de notar que la mayor parte de los tratados del tipo B se encuadran en las obras sin partícula, pero hay también aquí algunas obras que presentan dos características. Así, *Sobre la excisión del feto* se inicia con la combinación περί δέ, lo mismo que *Sobre las glándulas* y *Sobre la naturaleza de la mujer*, pero ya hemos señalado que muy posiblemente se trate de falsos inicios; *Sobre la enfermedad sagrada* hace lo mismo con μέν, como también *Sobre las enfermedades de las mujeres III*; *Generación* combina la máxima con la partícula μέν, *Médico* emplea μέν y γάρ; *Feto de ocho meses*, δέ y γάρ. *Remedios* y *Sobre las enfermedades de las mujeres I* presentan el mismo tipo de inicio, en el que el giro preposicional sigue al artículo, aunque en el segundo caso aquél está substantivado, mientras que en el primero califica al sustantivo siguiente.

Hay que considerar aparte las colecciones de historias clínicas, recetas o aforismos, en los que la unión de las distintas partes se lleva a cabo mediante la sucesión de elementos independientes, sin que se pretenda crear un todo orgánico. En ellos el elemento de enlace es el tema del que tratan.

De esta forma quedan agrupados la mayor parte de los escritos conservados en el *Corpus Hippocraticum* y resalta cómo el criterio de organización es precisamente la intervención de la escritura que es creciente a medida que avanzamos en la clasificación. La presencia de algunas obras en varios apartados es también el resultado de la perduración de fórmulas orales en la escritura o la inclusión de nuevas formas en géneros tradicionales.

Basta echar una ojeada a las fechas de los escritos para percibir que esta clasificación es independiente de la fecha de cada uno de ellos. Sin embargo, hay que notar que los inicios εἰσὶ τινες, ὅστις, y máxima / γάρ coexisten en la parte final del siglo V y principios del IV, fechas en las que se data la mayor parte de ellos. Y lo mismo hay que decir de los tipos 3 y 4 (máxima, giro preposicional)⁴⁵ que sirvieron de inicio para los dos tratados de Protágoras (van Groningen 1960: 234-235). Por lo que respecta a la partícula inicial, ésta es μέν o, con mucha mayor frecuencia, no existe partícula alguna.

El influjo de la retórica sigue una distribución paralela a esta clasificación, aunque es notable el caso aislado de *La dieta*, que es mucho más elaborado y sólo tiene paralelos en la retórica forense y política.

⁴⁴ *Morb. IV* y *Morb. sacr.* son conferencias.

⁴⁵ Πάντων χρημάτων μέτρον ἐστὶν ἄνθρωπος (B 1, D.-K.), περί μὲν θεῶν οὐκ ἔχω εἰδέναι οὐθ' ὡς εἰσὶν οὐθ' ὡς οὐκ εἰσὶν (B 4, D.-K.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALY, W. (1929), *Fromprobleme der frühen griechischen Prosa*, Philologus, SuppBd. 21, Leipzig.
- CAMBIANO, G.-CANFORA, L.-LANZA, D. (1992), *Lo spazio letterario della Grecia antica*, I, 1, Roma-Salerno.
- CAMBIANO, G. (1992), «La nascita dei trattati e dei manuali», en Cambiano-Canfora-Lanza (1992: 525-553).
- CRAIK, E. M. (1998), *De locis in homine. Places in man. Hippocrates*, Oxford: Clarendon.
- DENNISTON, J. D. (1966), *The Greek particles*, Oxford: Clarendon.
- NIEDDU, G. F. (1992), «Il ginnasio e la scuola: scrittura e mimesi del parlato», en Cambiano-Canfora-Lanza (1992: 555-586).
- FREDOUILLE, J. C.-GOULET-CAZÉ, M. O.-HOFFMANN, Ph.-Petitmengin, P. (eds.) (1997), *Titres et articulations du texte dans les oeuvres antiques. Actes du Colloque International de Chantilly 13-15 décembre 1994*, Paris: Institut d'Études Augustiniennes.
- FUHRMANN, M. (1960), *Das systematische Lehrbuch*, Göttingen.
- GRENSEMANN, H. (1975), *Knidische Medizin I*, Berlin: De Gruyter.
- (1987), *Knidische Medizin II*, Stuttgart: Steiner.
- GRONINGEN, B. V. (1960), *La composition littéraire archaïque grecque*, Amsterdam.
- GUILLÉN SELFA, L. (1992), «Hipócrates y el discurso científico», en López Férez (1992: 319-333).
- JOUANNA, J. (1988), «Rhétorique et médecine dans la Collection hippocratique. Contribution à l'histoire de la rhétorique au Ve siècle», *REG* 97, 26-44.
- (1988b), *Hippocrate, Des vents, De l'art*, Paris: Les Belles Lettres.
- (1990), *Hippocrate, L'ancienne médecine*, Paris: Les Belles Lettres.
- (1992), *Hippocrate*, Paris: Fayard.
- (1997), «Remarques sur les titres dans la Collection hippocratique», en Fredouille – Goulet-Caze (1997: 55-73).
- KOLLESCH, J. (1992), «Zur Mündlichkeit hippokratischer Schriften», en López Férez (1992: 335-342).
- LABIANO ILUNDAIN, M. (2004), «Los tratados quirúrgicos del *Corpus Hippocraticum*. Aplicación de análisis de estadística lingüística», *CFC (G) Estudios griegos e indoeuropeos* 14, 91-109.
- LARA NAVA, D. (1992), «Función literaria del prólogo en los tratados hipocráticos más antiguos», en López Férez (1992: 343-350).
- LAUSBERG, H. (1967), *Manual de retórica literaria*, I-III, Madrid: Gredos.
- LICHTENTHAELER, C. (1954), «Les énigmes du Pronostic d'Hippocrate», *Actes de la SHSN*, 134, 157-159.
- LÓPEZ EIRE, A. (1985), «Formalización y desarrollo de la prosa griega», en Morocho (1985: 37-63).
- (2002), *Poética y retóricas griegas*, Madrid: Síntesis.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.) (1992), *Tratados hipocráticos (estudios a cerca de su contenido, forma e influencia)*, *Actas del VII^o Colloque International Hippocratique (Madrid, 24-29 de septiembre de 1990)*, Madrid: UNED.
- MALONEY, G.-POTTER, P.-FROHN-VILLENEUVE, W. (1979), *Répartition des oeuvres hippocratiques par genres littéraires*, Montréal: Univ. Laval.
- MOROCHO GAYO, C. (ed.) (1985), *Estudios de prosa griega*, León: Universidad de León.
- NACHMANSON, E. (1941), *Der griechische Buchtitel*, Göteborg.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, I. (1992a), «Las fuentes del tratado *De glandulis*», en López Férez (1992: 421-435).

— (1992b), «Autor y fecha de Hipp. *De glandulis*», *Epos* 8, 549-566.

SCHMALZRIEDT, E. (1970), *Peri Physeos. Zur Frühgeschichte der Buchtitel*, München.

SIERRA DE GRADO, C. (1999), *Rasgos de estilo y recursos de composición en algunos tratados del Corpus Hippocraticum*, Tesis UCM.

WITTENZELLNER, J. (1969), *Untersuchungen zu der pseudohippokratischen Schrift Peri pathon*, Erlangen-Nuremberg.